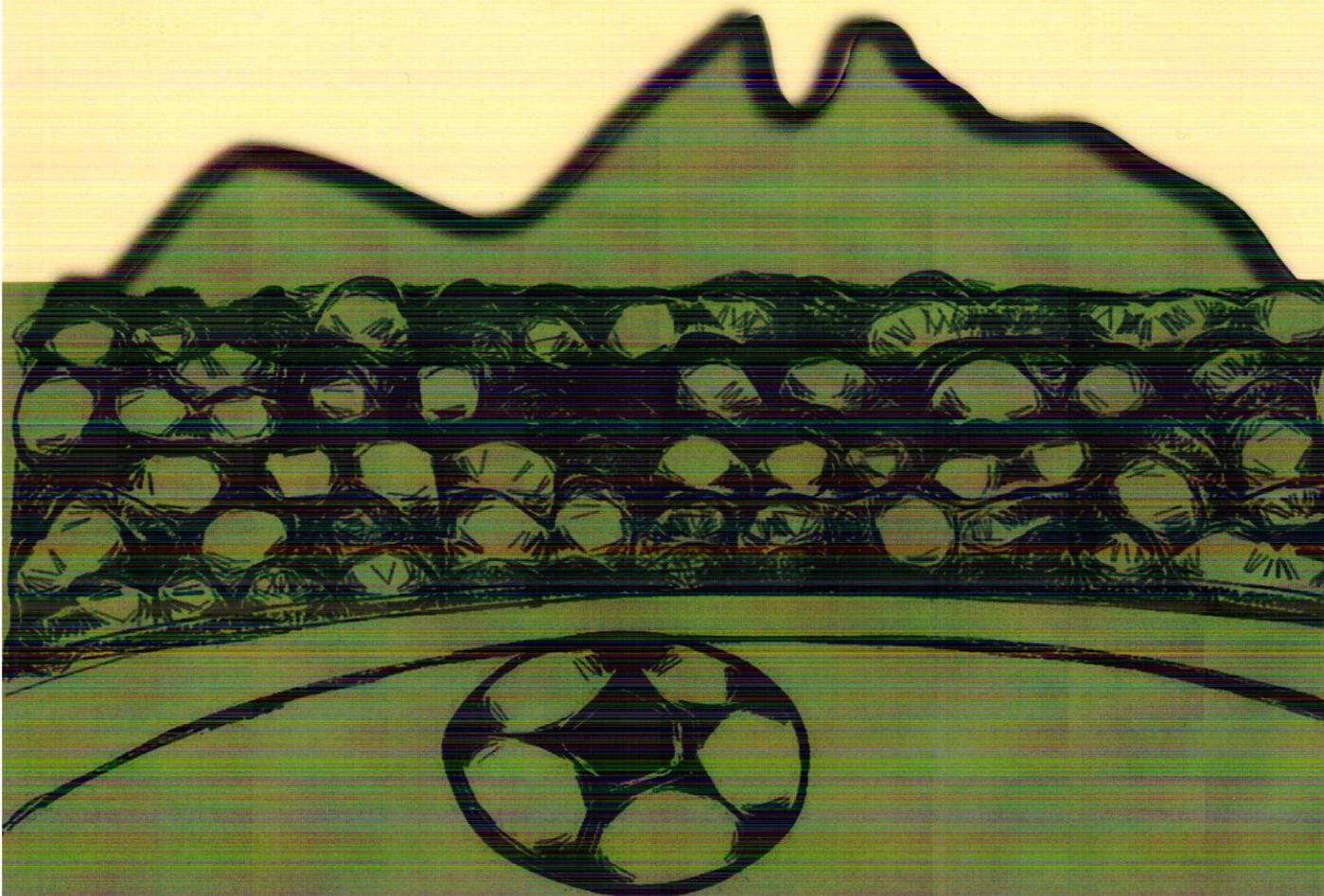


Cathedra

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL®

Quinta época, Año IX, No.19, enero-junio 2014, Periodicidad: Semestral



Aroldo José Abreu Pinto

Dalina Flores Hilerio

Lidia Rodríguez Alfano

Walnice Vilalva

Ludivina Cantú Ortiz

Herón Pérez Martínez

Madalena Machado

Manuel Santiago Herrera Martínez

María Eugenia Flores Treviño

Tieko Yamaguchi Miyazaki

Coral Aguirre

Alfonso Rangel Guerra

Rosa Ma. Gutiérrez García

Margarito Cuéllar

Luis Aguilar

Ilustración de portada:

María de Jesús Rodríguez Flores

Cathedra

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL[®]
Quinta época, Año IX, No. 19, enero-junio 2014, Periodicidad: Semestral

Artículo

AROLDO JOSÉ ABREU PINTO
*ERA UM POAIEIRO, de Alfredo Marien: arquetipo
del sertanejo matogrossense*
7

DALINA FLORES HILERIO
LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO
*Memoria y oficio en la primera narrativa de David
Toscana: proyección estética de la identidad
norestense*
15

WALNICE VILALVA
*Por las veredas de la novela: zonas de
representación, fronteras posibles del
regionalismo con la memoria y la Historia*
23

LUDIVINA CANTÚ ORTIZ
HERÓN PÉREZ MARTÍNEZ
*Penélope subvertida: la recontextualización del
mito en la escritura femenina
de Minerva Margarita Villarreal*
31

MADALENA MACHADO
*En medio del sertão entre olvidos:
una lectura de la obra de Ricardo Dicke*
35

MANUEL SANTIAGO HERRERA MARTÍNEZ
MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO
*El género femenino y el género literario
en Las genealogías de Margo Glantz*
41

TIEKO YAMAGUCHI MIYAZAKI
*La enunciación: pathos y ethos en relatos de la
colonización en el oeste brasileño*
49

CORAL AGUIRRE
ALFONSO RANGEL GUERRA
Alfonso Reyes y el sur
55

ROSA MA. GUTIÉRREZ GARCÍA
*La mujer polifacética en Los héroes inútiles,
de Guillermo Schmidhuber*
65

Creación

MARGARITO CUÉLLAR
Poesía
73

LUIS AGUILAR
Poesía – Traducciones
83

Consejo Editorial: Nora María Berumen de los Santos / Martha Casarini Ratto / María Eugenia Flores Treviño / Miguel Ángel González Quiroga / María Luisa Martínez Sánchez / José Luis Martínez Canizález / Rebeca Moreno Zúñiga / Rolando Picos Bovio / Lidia Rodríguez Alfano / Guadalupe Rodríguez Bulnes. Consejo Editorial Externo: Alfonso Rangel Guerra / Herón Pérez Martínez / Alejandra Rangel Hinojosa

El género femenino y el género literario en *Las genealogías* de Margo Glantz*

María Eugenia Flores Treviño
Manuel Santiago Herrera Martínez

Resumen

Este trabajo forma parte de una investigación que se desarrolla como tesis doctoral titulada "*Las genealogías*" de Margo Glantz como una apertura a la literatura judeo-mexicana. Su objetivo es analizar cómo a través de su condición femenina la mujer emplea ciertos géneros literarios que le ayudan a proyectar su identidad.

Primero se aborda el prototipo femenino que cada cultura asigna a la mujer para estudiar cómo a través del tiempo ha luchado por abrirse un espacio, romper paradigmas y construir nuevos rostros. Después se comenta la importancia del feminismo en los estudios centrados en la mujer. Se aborda la diferencia entre la antropología feminista y la antropología de géneros para visualizar las relaciones discursivas de las mujeres entre sí. Este aspecto es importante para observar cómo las migraciones constituyen desplazamientos no sólo físicos, sino también culturales. Igualmente se analiza cómo se presenta en esta obra el hecho de que el mestizaje influye en la construcción de un ser híbrido, así como su incidencia en la materialización de este sincretismo en ciertos géneros literarios como la autobiografía, el testimonio y el gastrotexto, elegidos como un modo de expresión singular.

Se considera la propuesta de Norma Alarcón (2010) sobre *géneros prófugos* para definir las prácticas literarias caracterizadas por la intersección o cruce de géneros literarios, discursos políticos, históricos y culturales.

Aquí se propone que el testimonio es el vehículo de expresión idóneo que adopta la voz femenina para remover aquello que duele y hierde al interior del grupo y que los relatos autobiográficos le ayudan a esta voz poética a explorar varios aspectos como la recreación de vida, la hibridez de formas y la ineludible presencia del yo.

En esta obra, la definición de los sujetos femeninos autobiográficos parte de la lectura étnica de sí mismo, de su mirada como mujer y de la relación con su cuerpo.

Introducción

A través de la historia, la mujer ha sido definida de diversas maneras como pasiva, inmaculada u objeto e irracional, entre otras acepciones. Recordemos que la historia de cualquier país está tejida por las grandes hazañas de los hombres; en cambio, las mujeres han vivido bajo la sombra y el silencio.

Cada cultura muestra el prototipo de mujer como un símbolo universal; además, este patrón siempre va asociado a un castigo perenne y a un modelo de conducta. Por ejemplo en la tradición hebrea, Lilith es señalada como la primera mujer creada por Yahvé, según la interpretación rabínica, para ser la pareja de Adán. Cuestionaba los actos de Adán y se rehusaba a tener relaciones sexuales. Enojada ante tal situación, lo abandona para radicarse en el Mar Rojo y vivir en la lujuria. Después Yahvé creó a Eva, quien al rebelarse fue expulsada del Edén junto con Adán (Sau 1990: 168).

Eva y Lilith representan la desobediencia. Por eso, según la tradición mencionada se le ha asignado a las mujeres roles de fidelidad y de dependencia total hacia el hombre. Además, la mujer debe obedecer también los mandatos y los castigos que su Creador le ha enviado, como puede observarse en:

El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino ... Ellos se llaman a sí mismos hombres y humanidad a la facultad de residir en el mundo de la cultura. Las mujeres tienen a su alcance un modo de perpetuarse mucho más simple, más directo, más fácil que el de las creaciones culturales al que recurre el hombre. Este modo de creación es la maternidad. La mujer en vez de escribir libros, de investigar verdades, de hacer estatuas, tiene hijos (Cano 1992: 254).

* Una versión anterior de este trabajo, se publicó como capítulo de libro en Puche, T. (coord.) y Pardo, R. (ed.) (2013) *Literatura, arte y discurso crítico en el siglo XXI*, Michoacán: Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, vol. 1, pp. 57-69. ISBN 978-607-9147-89-1.

Con el paso del tiempo, la mujer ha luchado por abrirse un espacio y buscar un cambio integral. Trata de romper paradigmas y construir nuevos rostros. Por ello el objetivo de este trabajo es analizar cómo a través de su condición femenina la mujer protagonista de *Las genealogías* va empleando ese género literario con la finalidad de que le ayude a expresar su identidad.

Género, marginación e hibridismo

En primer lugar se destaca la importancia del feminismo como un movimiento revolucionario, porque no sólo permitió que la voz de un ser marginado fuera escuchada, sino además que se emprendieran estudios sobre el género femenino y se difundieran.

El feminismo fue un precursor esencial para los estudios de *antropología feminista*. Aquí las mujeres cuestionaron las versiones vigentes de la evolución humana y de las relaciones de los géneros en otras culturas para indagar por qué las mujeres han sido subordinadas (Goldsmith 1992:341).

A partir de los años ochenta esta tarea ha conducido a la construcción de una antropología feminista cuyo objeto de estudio ya no es la mujer en sí, sino más bien las relaciones entre los géneros. Moore afirma que la antropología de género no es lo mismo que la antropología feminista; la distinción es sutil y reside en que la primera se aboca al estudio de la identidad de género y su interpretación cultural y la segunda, al estudio del género como principio de la vida social humana (342).

Moore plantea que si bien el punto de partida de las antropólogas fue la identidad entre mujeres, paulatinamente ha habido un cambio de enfoque hacia la diferencia entre éstas de acuerdo con la cultura, el grupo étnico, la raza, la clase social, el ciclo vital, la preferencia sexual y el momento histórico en que viven (Goldsmith 1992: 343).

Durante la década de los setenta las judías, lesbianas, afroamericanas y chicanas en los Estados Unidos no eran reconocidas por las feministas blancas que gozaban de un lugar predominante en el control de la información y de las editoriales. De hecho, el reconocimiento e integración de las teorías feministas de las chicanas y de otros grupos marginales, ha constituido una lucha por anular la desigualdad y por lograr la aceptación (García Argüelles 2010: 31).

En esa lucha por la igualdad, las mujeres se fueron reconociendo como seres híbridos. Las migraciones constituyen desplazamientos físicos y adopciones culturales con el fin de integrarse a la cultura matriz. En este mestizaje se entrelaza lo racial, lo cultural y lo vivencial.

García Canclini comenta al respecto que los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales (71).

Este mestizaje interclasista no se presentaba en un principio en la cultura judía debido a que las tradiciones, la sinagoga y el rabí juegan un papel esencial porque van tejiendo la idiosincrasia del hebreo. De hecho, el rabí representa la conciencia tanto individual como colectiva del grupo; es quien orienta, escucha y decide el destino de los hombres.

Los judíos, inmersos en una ideología dominante, no perdían sus rasgos de identidad. Cada cultura crea un concepto que conjunte la solidaridad y el sentido de pertenencia. Se verifica lo que León Portilla conceptualizó como *amasamiento* entre los indígenas que era una manera de integrarse a la cultura dominante, pero su cuerpo era un templo donde revivían a sus dioses a través de sus cantos y rezos. De la misma forma, para los judíos era importante *la barrera del precepto* porque reafirmaba la noción de comunidad (Berger 1996: 19).

Sin embargo, Berger y Luckmann nos hablan de *una crisis de sentido* cuando no existe una empatía entre la comunidad de sentido con el individuo. Expresan que cuando llega a ser un problema social general, hay que indagar las causas en la propia estructura social. Se considera que aquí adquiere importancia el género del testimonio porque remueve a aquello que duele y hiere al interior del grupo (24).

Género literario y género femenino

Estamos de acuerdo con Benedetto Croce (1866-1952), quien se opone al concepto de género como forma preconcebida a la que el autor se adscribe. Para él es la actividad intuitiva-expresiva que todos poseemos (la

relacionar su relato con la conversación del momento (Van Dijk 2001: 284).

Una aplicación del prefacio narrativo es el siguiente fragmento, donde se observa cómo inicia Margo la construcción del texto:

Prendo la grabadora (con todos los agravantes, asegura mi padre) e inicio una grabación histórica, o al menos me lo parece y a algunos amigos. Quizá fije el recuerdo. Mi madre me ofrece *blintzes* (crepas) con crema (el queso lo hace sobre todo ahora que ya no tiene restaurant que atender y mi padre hace poesía *muy interesante*). Le pregunto acerca de su infancia y Jacobo Glantz contesta... Continúo preguntando y hago la pregunta obligatoria (Glantz 2006: 21).

Al estudiar la narración en la familia, Ochs comprobó que era útil considerar a todos los miembros de la familia presentes como co-narradores, pues durante el desarrollo de un relato el papel de narrador pasaba normalmente de un miembro de la familia a otro. Se ha distinguido, por un lado, *un narrador inicial*, alguien que introduce una narración y, por otro, *los demás narradores*, aquellos que contribuyen a contar una historia una vez que ésta fue introducida. Los miembros de la familia contribuyen a construir el relato aportando datos sobre la situación, o bien dando respuestas psicológicas, o bien intentando resolver el problema central en cuestión (Van Dijk 2001: 293).

Por otra parte, como se sabe, la autobiografía es muy maleable y versátil por lo que se vale de diferentes estilos narrativos, de ahí que haya algunas que incorporan otras modalidades ligadas a la narración de vida, como cartas, crónicas y diarios. De los aspectos mencionados resaltan dos características básicas: la narración de la propia vida por el sujeto que la escribe y su diversidad formal.

La autobiografía es una forma de contar la vida, de recuperar el pasado, a manera de una enseñanza o apología, da respuesta a la necesidad de trascender para no olvidar o no ser olvidado. Relata algún suceso de la vida y el proceso durante el cual un autobiógrafo debe reconocerse como escritor o pensador para así legitimar su relato (García Argüelles 2010: 46).

Todo viaje hombre adentro tiene su contrapartida, es decir, el viaje mujer fuera. A este tipo de viaje me he lanzado estos últimos

meses y en los recovecos de la realidad y de los países que he visitado voy espantando mis orígenes, sobre todo cuando suceden las coincidencias, las que me hacen amar por encima de todo la ciencia ficción y las aventuras de folletín, también, claro, los viajes a Mongo, aunque se presenten en forma de invasiones y terminen con la espantable interrogación de un final incierto que anuncia entre suspensos otro episodio semanal (Glantz 2006: 200).

Retomamos la aportación de Gilmore, quien afirma que a fines de 1960 surgió una discusión teórica en torno al género autobiográfico. Este debate fue enriquecido por la teoría feminista y los grupos multiculturales que buscaban incorporarse a la producción cultural y literaria desde sus propuestas estéticas.

A modo de síntesis se puede afirmar con García Argüelles (2010) que: 1) la narración autobiográfica es una recreación de la vida; 2) lo autobiográfico está delimitado por su ubicación cultural e histórica, y su revisión a través de la memoria; 3) la marginalidad del texto autobiográfico reside en la originalidad de sus estructuras híbridas, en la naturaleza indeterminada y ambigua de las formas textuales; 4) este género literario no se establece como norma fija (50).

Por su parte, Fischer (1994) indica que el relato autobiográfico puede consistir en un documento que expresa la construcción y el dinamismo de las identidades, donde la etnicidad se expresa por medio de la diversidad.

Este autor designa las narrativas de los grupos minoritarios *autobiografías étnicas*, las cuales adquieren la función de herramientas de investigación e interpretación cultural. Según él, lo autobiográfico puede utilizarse como herramienta metodológica para revisar los discursos de etnicidad en la sociedad, pues la literatura revela información importante sobre las diferencias entre los grupos étnicos (52).

En casa de mi padre se comía todo lo que comían los campesinos rusos, separando cuidadosamente (eso sí) la carne de la leche; por eso mi padre asegura que los niños judíos de teta no son judíos *kosher*, pues mezclan sabia-mente las dos cosas. Esa forma de comer, absolutamente religiosa, obligó a mi abuela, cuando vino a México, a no permanecer en casa de mis padres porque la comida era *treif* (impura) (Glantz 2006: 29).

La literatura femenina a lo largo del siglo XX comprende diversos modos de narrar y expresa un claro sentido que ratifica lo social, recupera la subjetividad femenina, la función de la mujer en la sociedad, y su relación con la familia, las raíces, la sexualidad y la libertad.

La multiplicidad de formas desde las que se recupera la tradición cultural mexicana les ha servido a las escritoras para recrear su sentido grupal. Por ejemplo: la afirmación de las costumbres, mitos y símbolos que remiten a la herencia mexicana son parte de su vivencia cultural, reconstruida en su esfuerzo proclamatorio frente al otro. Así, se generaliza *lo mexicano*, se reincorpora y actualiza un pasado común que alimenta la noción de colectividad (García Argüelles 2010: 28).

Alguien me dice que quizá todo se deba a esa sensación terrible de pertenecer al pueblo elegido o al sentimiento intenso de desolación que experimentaba cuando el 6 de enero me asomaba debajo de la cama y no encontraba ningún juguete, semejante a los que ostentaban, por todo el barrio de Tacuba, enfrente del Árbol de la Noche Triste, que ya no existe (se formó un ripio), los niños católicos (Glantz 2006: 183).

En las dos últimas décadas del siglo XX, las escritoras replantean fenómenos como el mestizaje y lo indígena con base en sus experiencias y negociando parámetros feministas, deseos y demandas de sus prácticas críticas y creativas, ampliando posibilidades de los feminismos en las lecturas posmodernas.

Y dado que su escritura evita circunscribirse dentro de un canon que responda al *mainstream*, han nombrado de diversas maneras su textualidad innovadora. Esta narrativa, caracterizada por la fragmentación en los relatos y su diversidad de formas cual *collage* de géneros literarios (como la autobiografía, las memorias y lo epistolar), contiene elementos de ruptura y de experimentación que les permiten concebir nuevos mecanismos formales para construir narrativas híbridas y narrativas de vida (García Argüelles 2010: 40).

Los relatos autobiográficos exploran varios aspectos: la recreación de vida, la hibridez de formas y la ineludible presencia del yo. Estas escritoras recurren a lo autobio-

gráfico para afirmarse mediante la representación de su subjetividad y su experiencia vital, entendida ésta como una expresión del discurso en las narrativas literarias que ensayan.

La definición de los sujetos femeninos autobiográficos parte de la lectura étnica de sí mismo, de su mirada como mujer y de la relación con su cuerpo. De acuerdo con Smith (1994), la idea del cuerpo se relaciona con la presencia social y política, donde la subjetividad contempla una localización topográfica, cultural, social, temporal y lingüística a través de varios códigos de sentido.

Llama la atención que las posturas feministas de las minorías, basadas en el sentido de diferencia étnica, consideran al cuerpo femenino un espacio donde se vuelve tangible la subjetividad. El cuerpo, la piel y la autobiografía generan un estrecho y fundamental vínculo que permite entender los usos de lo autobiográfico desde la visión femenina, ya que muestran al sujeto en medio de aspectos que, según sea su experiencia, estarán presentes o ausentes, se opondrán o, en ocasiones, simplemente mostrarán sus diferencias (54).

Mi padre murió el 2 de enero de 1982. Mi madre, el 13 de mayo de 1997. Tenía casi noventa y cinco años...¿Cómo pudo sobrevivir a mi padre tanto tiempo? ¿En dónde encontró su territorio? Es más que probable que su verdadero territorio, el de ella y el de mi padre, fuese su propio cuerpo, ese cuerpo finito, reducido, llagado con el que murió, ese cuerpo que alguna vez fuera armónico y hermoso, ese cuerpo en el que me alojé alguna vez, ese cuerpo que me permitió ser lo que soy (Glantz 2006: 226).

La reconstrucción, la búsqueda y la escritura

“Redibujar” y “remapear” son términos relativos a espacios individuales y comunitarios que cada escritora organiza y presenta en sus obras. En las fronteras que las narradoras deben cruzar, hacen uso de la memoria para resistir y recuperar espacios geográficos, culturales y simbólicos. La importancia de la frontera puede sintetizarse en tres lecturas: como aspecto geográfico, el cual es el más inmediato y se encuentra implícito en las dos siguientes: como cruce de culturas, y finalmente como estrategia textual (García Argüelles 2010: 60).

Margo Glantz inventa dos conceptos básicos que serán retomados para este punto: “La escritura corpórea” y “la literatura de intemperie”. De acuerdo con sus anteriores libros *Síndrome de naufragios* (1984) y *Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Notas y documento* (1993) la autora trabajó los diarios de navegación y la figura del héroe. Esto le da pie para definir el primer término:

[La] letra que responde con el cuerpo: la palabra de los soldados y cronistas como Bernal Díaz y Alvar Núñez. Es una escritura corpórea porque proviene no sólo de su mano; en ella se implica todo él, es una escritura de bulto, la del cuerpo del soldado-testigo que no sólo contempló las batallas sino que tomó parte en ellas ... Escritura corpórea, que se inscribe en todo el cuerpo y, por otro lado, responde con hechos inscriptos en el cuerpo (Perilli 2007: 04).

Y es que el cuerpo está siempre ligado a una cultura determinada, a una serie de discursos que constituyen su dimensión simbólica, su significación sociocultural y también su materialidad física.

Si el ser cambia a lo largo de su vida, en la medida en que incorpora las experiencias que se le van presentando, la identidad no será una escritura esencial a descifrar o descubrir, sino un proceso inacabado, una narración que irá cambiando con el tiempo (Rodríguez 1999: 31).

En esa búsqueda de la identidad aparece la figura del héroe que necesita del viaje para descubrir o redescubrir aquello que considera perdido. Este aspecto es importante porque en su obra Margo, la protagonista, no sólo entrevista, escucha, reflexiona y narra, sino que también indaga sobre los hechos acontecidos para comprobar.

...en esta concienzuda y también desmele-
nada búsqueda de raíces (sueña apantallante),
enfilé hacia la Europa Oriental, cuna de mis
antepasados por parte de padre y de madre.
Sí, fui a Rusia para convertirme en la primera
persona de la familia (mexicana) en rehacer
el trayecto para repasar las huellas que mis
padres dejaron (en 1925) antes del viaje hacia
México, cuando abandonaron, para siempre,
la tierra de sus antepasados, su madre patria.
Mi destino mediterráneo se acentúa y mis
hermanos me miran y me dicen que soy muy

valiente: aventurarme así y elegir las expedi-
ciones tierra afuera es siempre una marca de
descubridores y como siempre y por variar soy
Colón, quien al igual que mi abuelo Osher o
mi abuelo Mijail, preside las navegaciones
(Glantz 2006: 2003-2004).

En esta “escritura corpórea” aunada a
los viajes surge la visión del cuerpo como
un mapa. Margo, como el mejor navegante
(“Soy Colón”), registra los lugares y las
personas con el fin de conocer la veracidad
de las historias contadas por sus padres.

La escritura restaura leyendas y mapas
inscribiéndolos en el espacio de la escritura
los torna una tradición, la propia. La vida y
la literatura aparecen como una incansable
búsqueda de territorio. Si su madre encontró
su territorio en su propio cuerpo, Glantz
recupera los “cuerpos” de su ascendencia
biológica y de su ascendencia literaria,
construyendo un linaje diferente, armando su
propio mapa de memorias y olvidos. (Perilli
2002: 1088).

Palabras finales

Por último, para caracterizar a *Las genealo-
gías* en su esencia, nos serviremos del
discurso de Margo, quien define su literatura
como de “intemperie” porque no sigue un
canon de escritura:

No sé si realmente es una literatura de intem-
perie la mía, pienso que es muy bonita la
imagen... Creo que mi literatura podría serlo
porque no me pliego ni a los géneros habitua-
les; soy incapaz de hacerlo. Alguna vez he
ensayado narrar en una manera convencional
y lo puedo hacer, pero no me interesa; no
puedo escribir una literatura que no plantee
de una manera diferente los problemas que me
obsesionan. No sé cómo explicarlo... quizás
hay un elemento enciclopédico en esto, en
el sentido de que desde que tengo memoria,
desde los ocho años, he acumulado conoci-
mientos, un conocimiento que de alguna ma-
nera está integrado a lo que hago (Mercado
2010: 01).

Desde el espacio discursivo de la ficción,
igual que desde el género testimonial, se
intenta traducir esa escritura corpórea, esas
marcas físicas, esas incisiones. La dificultad
estriba en crear una narración, un relato

